



BUSCALO EN EL POBRE

Desde su nacimiento, Jesús sorprende a todos y a nadie deja indiferente. Resulta difícil reconocer en el pesebre al Salvador esperado, es impensable que quien viene a rescatar se vea obligado a huir a Egipto, y parece un escándalo verlo en la fila de los pecadores para recibir un bautismo de agua en el Jordán. Se rodea de gente inculta, pobre y despreciada hasta por la Ley; blasfema cuando habla y se cree Dios con sus gestos y sus palabras. Y, al final, muere en la soledad del olvido, fuera de la ciudad, ejecutado como un asesino.

Seguramente, un contemporáneo de Cristo, judío y religioso, tendría problemas para reconocer, en una vida como la suya, al Hijo de Dios, al Ungido de Yahveh. Sin embargo, es en Él donde descubrimos el estilo de Dios, el corazón de nuestro Señor.

Dios es amor, misericordia, padre y madre; y el camino para llegar a Él es el de la abnegación, la humildad y el servicio. Los honores, los aplausos, las riquezas, nos alejan de Jesucristo porque nos alejan de nuestros hermanos, de los 850 millones de personas que sufren las consecuencias del hambre, de los más de 10 millones de niños que mueren cada año en condiciones de marginalidad, de los 300.000 niños soldados, de millones y millones muertos o heridos en el centenar de guerras que hay en la actualidad. Cuanto más nos alejamos de esa realidad más nos alejamos de Dios, porque está ahí, con los que sufren. No lo busques en las rebajas ni en los escaparates ni en los caprichos personales ni en los gastos superfluos ni en el derroche ni en las tarjetas de crédito... ¡No! Búscalo en el pobre.

Año Nuevo

Se ha convertido en un rito: el día de año nuevo voy a felicitar a los berbas de la frontera. Esta fecha es para ellos muy importante y la celebran a lo grande. Sus poblados están formados por un grupo de casas aisladas en plena maleza, en los rincones más perdidos, donde, en la estación de lluvias, no llega ni la bicicleta ni la moto, porque las hierbas lo cubren todo. Son gentes que vienen de las montañas del oeste de Benín buscando una tierra buena para el cultivo. Es una cultura distinta a la de los baribas y muy poco conocida.



Un poblado perdido en la maleza.

Salgo a las once de la mañana de la misión de Pereré. Nada más llegar al primer poblado, me ofrecen un trozo de carne y una cerveza. En España equivaldría a una caña con tapa; un aperitivo, pero no puedo comer demasiado, porque en todas las visitas de hoy habrá comida en abundancia. Un vecino llega con otra botella de cerveza y la rechazo con educación, sé que la jornada será larga. En la segunda casa no hay ambiente de fiesta, parece que tienen problemas, saludo y me voy.

En el pueblo de al lado, encuentro a Mathieu y me dice:

— Tienes que ir a ver al jefe, hay problemas en el pueblo, unos gamberros

entraron en la iglesia y robaron el tam-tam.
— De acuerdo, vamos.

El jefe de aquí es un hombre importante en la tradición bariba y ocupa uno de los primeros puestos en la jerarquía.

— Majestad, he oído que los cristianos tienen algún problema.

- ¡Ah! ¿De qué me hablas? Yo no sabía nada.

Interroga a su ministro:

— ¿Tú has oído algo?

— Sí, quería hablaros de eso, alguien entró en la iglesia por la ventana y rompieron el tam-tam.

(Pasa a pág. 2)

Año Nuevo

(Viene de la pág. 1)

El jefe se dirige a mí de nuevo:

— No sé quién pudo hacer algo así. En cualquier caso no son del pueblo, seguramente vienen de Nigeria. Haré pregonar la noticia en el pueblo para ver si alguien sabe algo. Si no aparece, te permito que reces para encontrar a los culpables y si los encuentras puedes hacer con ellos lo que quieras.

El jefe es un verdadero político: propone que haga de adivino y maldiga al culpable y él queda al margen. Lo mejor será aceptar las cosas como son. Los cristianos son pocos y la mayoría, extranjeros. En cuanto a lo de jugar a brujos y maldiciones, nada de nada, eso no es cristiano.

Al salir de la casa del jefe, Mathieu me invita a tomar algo. Me lleva a un pueblo que yo no sabía que existía. En una casa, tienen varias cajas de bebidas.

— ¿Quieres cerveza o kokú (Coca-cola)?

— Kokú

— Yo necesito fuerza; eso (señala a la coca-cola) no sabe a nada. Me llaman borracho y es verdad que bebo, pero ¿quién me ha visto tirado en el camino? Nadie. Yo no me emborracho, yo controlo.

El delegado del pueblo pasa a nuestro lado.

— ¿Has venido a ver a tu gante? Eso está bien. ¡Feliz año!

Mathieu le invita a tomar algo y éste también se inclina hacia “lo fuerte”.

— ¡Pero si tu eres musulmán!

— Hoy no es fiesta musulmana, es el año nuevo de lo blancos, ¿no es verdad, Padre? Los blancos beben alcohol, ¿no?

Nos despedimos, pero Mathieu quiere que vayamos a ver a la presidente de la comunidad, una mujer dinámica e inteli-



Preparando la comida.

gente. Canta, anima, organiza..., hace mucho más que el presidente. Llegamos a su casa y, un poco después, llega un bariba y otro que no conozco y que lo presentan como un gourmanché. Nos traen algo de comer. El gourmanché dice:

— Tu eres bariba, estás en tu casa, comienza.

— ¿En su casa? —dice Mathieu— ¡Pero si es un vagabundo!

— Vagabundo lo serás tú.

— No, es el gourma. Se pasea con su bicicleta, viene de un país extranjero y sin papeles, utiliza la ruta de los contrabandistas. El padre también es extranjero, pero tiene pasaporte y lo enseña cuando viene.

— ¿Yo, un contrabandista? Yo también tengo pasaporte, yo hice la guerra en Níger y en Libia. ¿Crees que puedes entrar en Libia sin pasaporte?

— Entonces, eres un mercenario. ¿Haces la guerra por dinero o con un ejército de verdad?

— Mathieu, tú eres un pobre hombre de campo que no conoce el mundo.

La discusión continúa entre bromas e ironías, es bonito que gentes de culturas diferentes hablen y bromeen de esta manera.

Mathieu me invita a ir a su casa. Al llegar, Philippe me enseña un billete de 200 liras italianas y me pregunta si conozco ese dinero y que cuánto vale. Le respondo que ya no está en circulación, pero que de todas maneras no es gran cosa.

— ¿Dónde has conseguido ese billete?

— Lo encontré en el pantalón que he comprado.

Comienza a oscurecer y me dispongo a volver a Pereré. Como todos los años, ha sido un día de Año Nuevo como marca el ritual.



Casas aisladas en la sabana.



Carta de un emigrante africano a la sociedad española

Señoras y señores de la sociedad española:

Las palabras no sabrían transmitir lo que siento en este momento en el que me han obligado ¡a la fuerza! A volver desde donde he venido. No me ha dado tiempo a deciros lo que me ha empujado a emprender este largo y penoso viaje durante el cual han muerto muchos de mis compañeros de infortunio. Pensaba contárselo en persona, una persona que muestra sobre sí los rastros de los malos tratos y de los sufrimientos de un pueblo oprimido y explotado. Pero este muro que ha sido levantado entre ustedes y yo, hace imposible cualquier encuentro verdaderamente humano entre nosotros y nos obliga a mirarnos desde lejos como el perro y el gato, aunque todos somos ciudadanos del mismo mundo. (...) Permítanme mirarles a los ojos a través de este muro de separación en forma de alambrada (...) por la que las materias primas que vienen del sur y los productos acabados del norte, entre ellos las armas, pueden circular, pero no los hombres.

(...) Yo soy africano, vengo de un país empobrecido; saqueado por las multinacionales occidentales desde hace varios siglos y que ha sufrido guerras atroces. (...) ¿De verdad no podemos construir otro mundo en el cada persona pueda vivir en paz? (...) Quiero sobrevivir y ayudar a mi familia que se ha quedado en África, no quiero morir como una rata atrapada en un incendio.

(...) En nuestro país la muerte se ha convertido en un hecho banal; se ve morir de hambre a los niños día tras día, pequeñas enfermedades que podrían curarse fácilmente con un poco de dinero, son causa de numerosas muertes... ¡Ése es nuestro día a día! (...) ¿Creen que se puede soportar una vida?



Un encuentro verdaderamente humano resulta difícil.

Por la noche, mientras esperamos el momento oportuno para poder franquear este muro de separación, nos decimos adiós los unos a los otros, porque ninguno de nosotros sabe qué tipo de cartucho utilizarán los militares que vigilan la alambrada.



Sufren y mueren sin que a nadie les importe.

(...) Y yo me pregunto, ¿será hoy mi último día? (...) Me siento perdido; me siento inútil, inexistente, como si no tuviésemos ningún valor a los ojos de este mundo; como si no fuésemos más que bestias, solo buenos para el holocausto y el sacrificio. (...) ¡Estamos condenados a la miseria en países en los que el oro, los diamantes, el coltán, el cobre e incluso el petróleo, fluyen a raudales! Y ¡siempre para el bienestar de otros! El mundo es malvado ¿verdad? (...) Vivir o morir ya me da igual. Nadie se preocupará de mi suerte.

(...) No crean que ha sido fácil dejar a nuestras familias, sin saber a dónde vamos, si llegaremos o si podremos regresar. No crean que ha sido fácil para mí dejar a mi madre enferma, sin saber si la volveré a ver con vida y sin saber qué ocurrirá a mis hermanos y hermanas. Pero, ¿qué puedo hacer? No tengo elección. Me hace falta imperativamente ganar lo necesario para comprar medicinas para mi madre enferma, por miedo a verla morir como a mi padre; me hace falta ganar dinero para poder escolarizar a mis hermanos pequeños (...). Solo pedimos eso. ¡Es penoso ver morir a tu familia ante tus ojos sin poder hacer nada! ¿Creen que es fácil vivir como yo?

(...) Estoy seguro de que si conociesen mi historia y la de mis compañeros, no me obligarían a volver de donde vengo ni me abandonarían en un desierto sin ninguna posibilidad de supervivencia. Repito, quiero vivir y ayudar a vivir a mis hermanos, ¡solo pido eso!

*¡Tras los muros de separación de Melilla,
Bashige Michel, inmigrante!*

(Fuente: Granada Misionera nº 132)

AYÚDANOS A AUMENTAR NUESTRA FAMILIA

Si conoces personas interesadas en la Misión de la Iglesia y en África, y preocupadas por la justicia y la paz, haznos llegar sus datos y les enviaremos sin compromiso nuestro boletín "Selva y Sabana". Gracias por tu colaboración.

ACTIVIDADES EN FEBRERO

Días 11-12: **CAMPAÑA CONTRA EL HAMBRE**

Día 24: **VELADA MISIONERA EN ASURA Nº 34 DE MADRID A LAS 20,00H.**

Todos los miércoles, en nuestra casa de Madrid, a las 20,30, os invitamos a la Eucaristía y a un ágape fraterno.

Para más información llama al 91 300 00 41.

Dios y el Mar

Hace ya mucho tiempo, al principio de la creación, surgió una disputa entre el Mar y Dios que puso al mundo en peligro. Mi cuento os lo explicará.

EL Mar creía que era más fuerte, importante y poderosa que Dios, porque sin ella no podía haber vida en la tierra. Cuando Dios se enteró de esto, se enfadó y le dijo al Mar:

- Olvidas que fui yo quien te creé. Voy a detener la lluvia durante cinco años y veremos si sigues con tu arrogancia.

El Mar pensó:

- Me da igual, seré yo quien reparta el agua a la tierra y riegue los campos para que no falte la vida y los hombres puedan seguir cultivando.

Pero sin la lluvia, nadie pudo resistir. La situación empeoraba poco a poco. No había ninguna nube en el cielo y el sol quemaba el mundo y la naturaleza empezó a morir. Hasta los hombres morían como moscas. La única preocupación era la de sobrevivir. Incluso el Mar se dio cuenta de que había metido la pata y de que todo eso era por su culpa. Se lamentaba porque su nivel de agua bajaba sin parar y se veía impotente para alimentar la tierra.

Un día, resignada, el Mar convocó a los pájaros del cielo y les dijo:

- La situación es infernal, tenemos que hacer algo y rápido. Si no llueve pronto vamos a desaparecer. Dios tenía razón: nadie puede vivir sin él. ¿Quién de vosotros puede subir al cielo y pedirle perdón a Dios para que mande de nuevo la lluvia a la tierra? Quien lo haga recibirá en recompensa un gran pez.



El agua es la vida de la tierra.

Todos se ofrecieron voluntarios. Eligieron al águila por su fuerza y su velocidad. Arrancó como una flecha; pero regresó extenuada y sin haber podido llegar a su destino. Todos los grandes pájaros de la creación lo intentaron y fracasaron uno tras otro. Entonces, un pajarillo minúsculo se ofreció voluntario para ir al cielo en busca de Dios.

- Todas las grandes aves han fracasado. Tu, mosquito pretencioso, ¿crees que vas a lograrlo? ¡No! No me molestaré en buscarte un pez. Me rindo.

- No quiero pez ni nada. Una sola cosa importa, que Dios envíe la lluvia y yo lo voy a intentar.

El pajarillo emprendió vuelo al cielo. Subía despacito, pero no paraba de subir hasta que desapareció a los ojos de todos. Tardó mucho tiempo, pero lo consiguió.

Cansado y agotado por el esfuerzo le dijo a Dios:

- Gran Padre, perdona mi osadía. Vengo ante ti para pedirte perdón. Nos estamos muriendo de sed y todo se seca en la tierra. Eres tú el más fuerte, sin ti nadie puede vivir.

- Amigo mío, dime la verdad, ¿quién te envía? ¿Conoces mi enfado con el Mar?

Entonces el pajarillo le contó a Dios todo tal y como había pasado.

- ¡Ah! El Mar entra en razones. ¿Crees que si envío la lluvia, el Mar reconocerá que yo soy el más fuerte?

- ¡Claro que sí! Pero olvida las palabras de ese Mar orgulloso y mira los animales y las plantas que te necesitan para vivir. Sin ti moriremos todos, tu eres nuestro Padre.

- Está bien, pajarillo, enviaré la lluvia a la tierra.

Fue así como se arregló ese problema y, desde entonces, los pajarillos anidan junto a los arroyos para dar gracias al Creador.

“Dios derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes” (Lc 1, 52)

**Cuento Lokpa narrado por
Kayouwa y recogido por Michel
Guichard, sma.**



La tierra moría de sed.

Edita: SOCIEDAD DE MISIONES AFRICANAS (S.M.A.).
Director: José Antonio Ferrer
Administración: François du Penhoat.
Suscripción: 4 €.
C/. Asura, 34 - 8043 MADRID
Tel.: 91 300 00 41 • Fax: 91 388 56 58.
E-mail: sma@misionesafricanas.org
www.misionesafricanas.org
Dep. Legal. M-38.305-1983